

PRESENTACIÓ

Antropología y Arquitectura. Intersticios entre la ciudad y lo urbano

María Gabriela Navas-Perrone
Manuel Delgado

GRECS (Universitat de Barcelona)
GRANAR (Institut Català d'Antropologia)
Antiarq ORCID: 0000-0001-9293-0907

GRECS (Universitat de Barcelona)
OACU (Observatori d'Antropologia del conflicte Urbà)
ORCID 0000-0002-1208-8850

El monográfico que aquí se abre busca concurrir al debate sobre el llamado giro etnográfico en la investigación proyectual y a la construcción de un conocimiento interdisciplinar entre la antropología y la arquitectura, entendidas como campos de conocimiento fundamentales para estudiar problemáticas socioespaciales inherentes a la planificación de las ciudades en la actualidad. El objetivo ha sido recopilar diversas contribuciones destinadas a repensar los aportes y limitaciones de esa síntesis entre disciplinas a la hora de comprender la complejidad de *lo urbano*, donde anidan las variables de la realidad social y su permanente interacción con el entramado de actores e intereses políticos y económicos determinantes de la configuración morfológica de *la ciudad*. En ese sentido, *Antropología y Arquitectura. Intersticios entre la ciudad y lo urbano* –siguiendo la oposición propuesta por Henri Lefebvre– problematiza el complejo ensamblaje entre el entorno diseñado y construido y las formas de sociabilidad que acoge en el inacabado proceso de producción del espacio.

Abordamos, como se ve, el viejo contencioso entre cultura urbana y cultura urbanística, es decir, entre las maneras de vivir en espacios urbanizados y la estructuración de las territorialidades urbanas. Lo hacemos desde la vocación de tender puentes entre perspectivas –la antropológica y la arquitectónica– que nada obliga a percibir como irreconciliables.

Nos ha interesado reunir testimonios teóricos y empíricos a propósito de cómo perseveran, hoy, dos dinámicas en conflicto. De un lado, la de la arquitectura y el urbanismo institucionales obcecados en determinar el sentido de la ciudad a través de

dispositivos que quieren dotar de coherencia a conjuntos espaciales altamente complejos, y, por el otro, la de formas de espacialidad difícilmente fiscalizables que caracterizan lo urbano como forma de vida, esto es como vida. Intentaremos, aquí, contemplar la persistencia de la inquietud de los planes y proyectos por lograr ciudades clarificadas, previsibles, sin azares ni sobresaltos. Al mismo tiempo, cómo la vida urbana real se escapa a los controles de claridad que se le imponen y no cesa en su capacidad de generar lo múltiple y diferente y deja proliferar potencias sociales a menudo percibidas por los poderes como oscuras e inquietantes.

El volumen se centra en la manera en que la intervención arquitectural –como técnica y como discurso– está afectada, hoy, por la misma obsesión por imponer a toda costa la sagrada trinidad del urbanismo moderno: legibilidad, visibilidad, inteligibilidad. Ello implica interpretar la arquitectura urbana, tal y como se ejecuta en la actualidad, como una agudización de las pretensiones ordenadoras del urbanismo. Entendemos, en efecto, que urbanizar un espacio urbano es someterlo a una determinada jerarquía, diseñarlo para que cumpla ciertas funciones, normativizarlo legalmente, garantizar su transparencia tanto funcional como perceptiva, vinculándola a un determinado horizonte de continuidad y diálogo con el entorno morfológico y paisajístico, queriendo incidir en áreas urbanas más amplias que el emplazamiento concreto sobre el que se actúa. En cambio, arquitecturizar el espacio urbano supone un paso más en su estructuración tecnocrática. Implica geometrizarlo e instalar a continuación una serie de elementos considerados elocuentes y con cierta pretensión innovadora o creativa, pero de manera ajena e incluso hostil a su entorno y, sobre todo, a las apropiaciones sociales para las que se supone que debería estar dispuesto. Este desprecio por el contexto y por la vida social real termina engendrando intervenciones que pueden no tener nada que ver, incluso resultar cacofónicas, con el marco sociourbano en que se ubican, lo que acaba suscitando espacios fragmentados, extraños entre sí, ajenos e indiferentes a las necesidades de usuarios y habitantes.

La aproximación etnográfica a las dinámicas urbanísticas oficiales –serviles respecto de la puesta en venta global de las ciudades– abre la posibilidad de desdibujar la morfología de la ciudad para confundirla con las prácticas espaciales que la vivifican y con las intenciones de quienes participan en su proceso de concepción, diseño o planificación. En ese sentido, este monográfico pretende contribuir al debate en torno a las fricciones entre la ciudad concebida por profesionales de la arquitectura y la ciudad vivida y percibida por las personas.

El monográfico recoge una diversidad de asuntos y enfoques provistos por autores y autoras comprometidos con o en nuestra red de grupos de investigación que exploran los vínculos entre antropología y arquitectura: el Grup de Recerca en Antropologia i Arquitectura del Institut Català d'Antropologia (GRANAR); el Grup de Recerca en Antropologia de l'Arquitectura (GRADA), asociado al Grup de Recerca sobre Control i Exclusió Social de la Universitat de Barcelona (GRECS); la Asociación Antiarq, y el Observatori d'Antropologia del conflicte Urbà (OACU). La orientación del número coincide con la del diploma de experto que la Universitat de Barcelona y Antiarq imparten bajo el título *Antropologia de la Arquitectura. La vida social del entorno construido*. Bajo la perspectiva crítica de esta línea de investigación, los temas abordados en los nueve artículos que integran el monográfico reflexionan sobre la dimensión política y social de la arquitectura, poniendo al descubierto sus impactos sociales en el actual contexto de mercantilización urbana. El resumen de sus principales contribuciones se detalla a continuación.

El artículo *Hacia un futuro transurbano por una utopía de lo vivible* de Pedro Jiménez, propone un ensayo teórico sobre cómo el pensamiento de Henri Lefebvre apoyado en la mirada de una antropología del espacio social, puede contribuir a repensar la utopía, la ciudad y el futuro de lo urbano. El autor plantea varias problemáticas situadas en el presente de la imaginación social y arquitectónica ligadas a la supervivencia de la urbanización neoliberal. A partir de ahí, reflexiona respecto a la necesidad de un proyecto alternativo batallado por arquitectas y arquitectos insurgentes que afronte los perniciosos efectos de la ciudad capitalista y postule por la utopía de lo vivible. Jiménez revisita y expone un completo corpus teórico propuesto por Lefebvre y sus aportes para allanar el camino hacia esa nueva arquitectura con noción política capaz de materializarse en la experiencia cotidiana. Para el autor, se torna imperativo la producción de una arquitectura que desafíe el colapso de la imaginación y que apueste por la utopía de lo vivible. Ésta sería la antesala para combatir la producción de una arquitectura fundada sobre abstracciones en detrimento de lo vivido.

Manuel Delgado, en su artículo *La invención del espacio público como espacio moral*, desarrolla una genealogía de la noción de espacio público explicitando cómo este concepto propio de la filosofía política ha sido tomado como central por los discursos oficiales de gobernabilidad urbana desde los años noventa del siglo pasado. Esta coyuntura coincide con el proceso de reapropiación capitalista de las ciudades que afianzó la relación estratégica entre la producción del espacio urbano y la acumulación de plusvalías. Según Delgado, no casualmente en esta época los procesos de renovación o regeneración urbanística, empezaron a ser promovidos bajo el uso intensivo y generalizado de la noción de espacio público, a través de las retóricas tanto institucionales como de las instancias legitimados para la planificación urbana (profesionales de la arquitectura, urbanismo, diseño urbano, etc.).

Inspirado en la conflictiva relación que propone Lefebvre entre el espacio concebido por los “especialistas” y el espacio de quienes al mismo tiempo lo usan y lo suscitan, esto es sus practicantes, Delgado analiza cómo el espacio público es entendido por la tecnocracia como un dispositivo estratégico para imponer el valor de cambio en las ciudades y para controlar, para ello, las conductas espaciales de la humanidad que las habita. Así, la regeneración de los “huecos urbanos”, como los nombra Delgado, promovida como la piedra angular de la democratización de la ciudad, en realidad oculta un doble objetivo: el de revalorizar la ciudad en términos mercantiles y el de afianzar la reforma moral de la sociedad en nombre de los valores de la ciudadanía y el civismo. En este sentido, la concreción del espacio público teórico a través de la planeación urbanística y arquitectónica está destinada no solo al rediseño de la dimensión morfológica de las ciudades, sino, a través suyo, a implementar formas de sociabilidad habilitadas para erradicar cualquier manifestación de conflictividad. En este orden de ideas, Delgado explica cómo el espacio público se termina imponiendo a lo que tradicionalmente se conocía como la calle, entendida como el lugar del encuentro y las tensiones sociales. Concluye en que la genealogía del concepto de espacio público vendría a ser una reedición más de la vocación antiurbana del urbanismo, es decir de su crónica antipatía hacia la calle como escenario de lo urbano como sociedad.

María Gabriela Navas Perrone argumenta la síntesis interdisciplinar entre el campo arquitectónico y el antropológico a través de lo que denomina antropología de la arquitectura. La autora hace un recuento del estado de la cuestión sobre las principales corrientes que vinculan la etnografía a la práctica arquitectónica. Advierte que, si bien dentro de las ciencias sociales el estudio de la interpelación mutua entre el entorno y las dinámicas de sociabilidad podría rastrearse desde principios del siglo XX, corresponde

actualizar el lugar de ese debate en la arquitectura contemporánea de finales del siglo. A partir de este balance, destaca la diversidad de enfoques que amplifican el debate sobre la dimensión social del diseño, pero también sus limitaciones a la hora de identificar a la arquitectura como inmersa en el proceso de producción del espacio. La autora propone un modelo de investigación inspirado en la triada espacial de Lefebvre –representación del espacio, espacio de representación, práctica espacial– para estudiar la dimensión humana de las ciudades, dando visibilidad a los ámbitos económicos, políticos y sociales que suelen presentarse como un punto ciego para la mirada arquitectónica. Bajo este enfoque, propone avanzar hacia esa antropología de la arquitectura atenta al estudio de la trayectoria del diseño, desde los factores y consensos determinantes de las soluciones proyectuales, hasta su interacción con las prácticas y apropiaciones espaciales cuando el plan urbanístico o el proyecto arquitectural pasan a ser habitados.

El artículo informa de la aplicación empírica de la antropología de la arquitectura a través del análisis de la producción de la Vila Olímpica de Barcelona. Lo hace a través de una etnografía del proyecto urbano, es decir, una aproximación metodológica que combina el trabajo de archivo, con itinerarios comentados y observaciones en el espacio público complementadas con entrevistas. Al desvelar el proceso de producción de este proyecto urbano, concebido para convertir una antigua zona industrial en un sector residencial y de recreación, quedan al descubierto sus efectos depredadores sobre las formas de habitar que había conocido la zona antes de la tercerización del sector. Así, el artículo *Antropología de la arquitectura. La vida social de la Vila Olímpica* aporta evidencias para entender el papel de la arquitectura en las dinámicas de mercantilización urbana y para poner en valor la dimensión vivida y percibida del espacio en tanto que esencia vital de las ciudades.

Desde un enfoque que también reivindica el valor de la dimensión habitada del espacio, el artículo de Gabriela Eljuri postula reflexiones alternativas sobre la noción de patrimonio, que buscan incluir significados y prácticas marginalizadas por el discurso oficial de la nación y la identidad. Su artículo, titulado *Dinámicas de rehabilitación patrimonial, percepciones ciudadanas y prácticas espaciales: el caso de las plazas del Centro Histórico de Cuenca, Ecuador*, invita a superar la noción monumental y material del patrimonio, para pasar a entender su dimensión política y la conflictiva relación que suele mantener con las apropiaciones cotidianas que resignifican las zonas patrimonializadas desde el uso y la memoria.

El artículo detalla y analiza las regulaciones administrativas que se crearon para el rediseño de diez plazas rehabilitadas en el Centro Histórico de Cuenca (Ecuador), así como las formas de habitar que albergan. La autora estudia su proceso de reforma a través de la aplicación de entrevistas a técnicos municipales y personas vecinas y usuarias, del análisis de documentos archivados y de observaciones sobre el terreno. La información obtenida mediante esta aproximación etnográfica da a conocer el discurso promotor e intenciones de la propuesta urbano-arquitectónica para promocionar el área, además de los usos, prácticas espaciales y testimonios de quienes usan a diario las plazas regeneradas. De esta manera, se demuestra cómo el discurso autorizado del patrimonio y las previsiones de los planes urbanos poco tienen que ver con el uso que hacen sus habitantes de los lugares patrimoniales. Se concluye en la necesidad de una perspectiva antropológica para estudiar el patrimonio que reconozca la función de la plaza como la materialización misma de los trajines callejeros, del encuentro cotidiano y la interrelación social.

Dolors García-Torra, en el artículo *De la piedra al hormigón: la nueva arquitectura funeraria. El caso del Cementerio Nuevo de Igualada*, analiza otro ejemplo

de cómo las personas suelen apropiarse del espacio descatando la funcionalidad prevista por el diseño arquitectónico. Lo hace a través del estudio de los usos cotidianos del cementerio diseñado por Enric Miralles y Carmen Pinós para la ciudad de Igualada. El artículo desarrolla un estudio comparativo entre este cementerio contemporáneo, reconocido mundialmente como un hito arquitectónico, y el cementerio decimonónico de más de ciento sesenta años de historia, que funcionó como recinto para albergar los rituales funerarios de la población igualadina. A través de un análisis de la transición del cementerio tradicional hacia las nuevas arquitecturas funerarias, se desvela cómo la mentalidad contemporánea de la muerte se ve reflejada en una arquitectura restrictiva de conductas hacia la relación con quienes han desaparecido y sus restos. El diseño de la nueva necrópolis, como expresión de los cambios filosóficos relativos a la muerte, se materializa como una tipología de cementerio-paisaje. Pero ello es a costa de renunciar al papel que jugaba el monumento conmemorativo en los recintos funerarios del Romanticismo y las prácticas, todavía vigentes, que le eran propias.

La autora complementa el estudio detallado de las motivaciones arquitectónicas del Cementerio Nuevo de Igualada, con observaciones sobre el terreno de las prácticas cotidianas que le permiten concluir en la desatención a las necesidades rituales propias del contexto cultural de una ciudad media del interior catalán como Igualada. A través del contraste entre la funcionalidad del innovador diseño del nuevo cementerio y los usos que ponen de manifiesto las personas que lo frecuentan, queda al descubierto una serie de tácticas a las que estas han tenido que recurrir para solventar las dificultades a que se enfrentan a la hora de visitar a sus difuntos y honrarlos. Los usuarios y usuarias asiduos del cementerio se apropian del lugar, materializando en las tumbas sus propios sistemas de representación y simbolización para mantener viva la presencia de sus muertos. El artículo concluye en que, mediante la adecuación de las lápidas a la recepción de flores, retratos y ofrendas, y otras adaptaciones del medio diseñado a fines rituales tradicionales, se satisface una necesidad simbólica colectiva negada por la indiferencia de la formalización “inventiva” impuesta desde la arquitectura de autor.

Natalia Figueredo en el artículo *Marges i moviment: entre l'urbà i el ribeirinho en una ciutat amazònica. Premisses per una etnografia i architectures de la mobilitat a l'illa de Combu (Belém)*, nos presenta el planteamiento de una investigación en curso para entender cómo las tácticas cotidianas de movilidad se materializan en un urbanismo subalterno propio de la Amazonía brasileña. La autora explica cómo la Amazonía continúa siendo representada como un oasis de naturaleza que oculta el entramado social que la habita y que se manifiesta en un urbanismo otro, procurado por la forma de vida tradicional. A partir de las primeras exploraciones del trabajo de campo y de un conocimiento previo de la zona de estudio, propone algunos presupuestos teóricos para estudiar la movilidad fluvial de la comunidad *ribeirinha* que se asienta en las orillas de la isla del Combu (Brasil). El artículo es una aportación para entender la movilidad desde un enfoque atento a la comprensión de lógicas sociales que van más allá de la función de conectar lugares entre sí. También destaca los aportes de un enfoque interdisciplinar entre la antropología y la arquitectura para comprender la medida en que la configuración del entorno doméstico y las rutas fluviales reflejan unas formas de sociabilidad específicas de la Amazonía que pueden inspirar soluciones urbanísticas contrahegemónicas.

A través de exploraciones en movimiento, Antigoni Geronta analiza cómo ciertas actividades propias del ámbito de lo doméstico se apropian de lugares públicos dislocando las constricciones a que es sometida la interrelación entre habitante y medioambiente. En su artículo *Arquitectura y etnografía urbana: derivas entre lo*

familiar y lo ajeno de la cotidianeidad, expone la recopilación de historias, relatos y vivencias identificadas desde una aproximación etnográfica que busca conciliar lo íntimo y lo extraño de la vida cotidiana para repensar la arquitectura de las metrópolis contemporáneas. A través de su propio trabajo investigador, la autora advierte sobre el parentesco entre la etnografía y la práctica de la deriva que cultivaron las vanguardias artísticas del siglo XX. Plantea que la etnografía, en tanto que deriva, es un método idóneo para identificar la psiogeografía del ambiente urbano, ya que, a través de la observación y un análisis detallado de los avatares comunes, se facilita el registro de la dimensión espacial del día a día. Así, el trabajo de campo resulta una herramienta útil para contactar con historias y prácticas, infraordinarias a veces, difíciles de detectar bajo la mirada arquitectónica. Concluye en que la colaboración entre la antropología y la arquitectura abre una posibilidad para construir puentes entre el urbanismo y la sociedad urbanizada.

Francesco Careri en el artículo *The space of hospitality. Activism, art, architecture and urbanism in Rome*, presenta diversas prácticas artísticas, arquitectónicas y urbanísticas a manera de lo que Lefebvre llamaba utopías concretas, orientadas por la vocación de revertir la lógica de la sociedad capitalista. Careri desarrolla una genealogía del concepto de hospitalidad a partir de sus aspectos míticos antes que históricos, sobre los que construye su argumento teórico central. A partir de ahí, el artículo explora la dimensión espacial de la hospitalidad a través de soluciones urbanísticas y arquitectónicas alternativas a las ofrecidas en los centros de acogida institucionales, experimentos implementados por colectivos comprometidos políticamente con la lucha por la vivienda en Roma. Las cualidades de estas arquitecturas destacan por propiciar apropiaciones colectivas que son entendidas como alternativas a las formas mercantilizadas de la maquinaria estatal de la hospitalidad. En ese sentido, vendrían a ser invenciones que han logrado conquistar su espacio y sobrevivir entre los pliegues del sistema, permaneciendo en su alteridad y sin dejarse homologar. Careri invita a vislumbrar otra imaginación arquitectónica para elaborar contrapropuestas socioespaciales que van más allá de lo que es rentable para el capital y que harían las veces de antídoto contra el urbanismo neoliberal.

Finalmente, el artículo titulado *Inscripciones y huellas: una aproximación a la experiencia y a la cultura de habitar desde la arquitectura* expone los retos que ha supuesto la aproximación a la antropología desde la experiencia docente e investigativa del Grupo de Investigación Arquitectura, ciudad y cultura de la Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona (ACC). El artículo de Marta Llorente Díaz, Ricard Gratacòs Batlle, Carlos Bitrián Varea y Marta Serra Permanyer relata la trayectoria del grupo ACC e invita a reflexionar respecto a la necesidad de transgredir los límites disciplinares de la arquitectura para interactuar con otras perspectivas de conocimiento que estudien los colectivos humanos presentes en la ciudad. Dada las limitaciones del ejercicio de la arquitectura profesional para identificar las formas de usar e imaginar la ciudad como preámbulo para la toma de decisiones proyectuales, el artículo expone algunas estrategias investigativas empleadas por el grupo para analizar la relación entre la topología del espacio urbano y las formas de habitar. También aborda las estrategias de representación espacial desarrolladas por el grupo ACC para poner sobre el mapa la dimensión de la cultura urbana identificada bajo aproximaciones etnográficas. Este tipo de intercambios para crear puentes entre saberes es sintomático de una tendencia, latente en los últimos años, que busca la incorporación de enfoques y métodos de la antropología a la práctica de la profesión y la docencia en arquitectura. Aunque sea todavía un aspecto emergente, el artículo invita a dar continuidad a este impulso para

insistir en la necesidad de superar las limitaciones de la arquitectura a la hora de entender la materialidad como la espacialización de lo social.

En resumen, digamos que este volumen pone e insta a dialogar arquitectura y antropología, una disciplina, la primera, cuya labor práctica es generar transformaciones urbanas, y otra, la segunda, atenta a las consecuencias sociales de esas mismas mutaciones. Esa mutua interpelación es pertinente, puesto que la arquitectura no ha frecuentado la preocupación por el impacto de sus planes y planos abstractos en el mundo real, y la antropología suele ignorar –esto es desconocer o desatender– los procesos técnicos que determinan la organización formal de los entornos construidos. En estas páginas, practicantes de ambos campos coinciden en la necesidad de continuar criticando que quienes practican la arquitectura olviden o no sepan que están obedeciendo órdenes y que su supuesta “creatividad” está sometida a intereses privados e institucionales. A su vez, la antropología se muestra abierta a cuestionar su propia negatividad y admitir lo injusto de una impugnación general al trabajo organizador de la arquitectura y el urbanismo. Ese ha sido otro de los objetivos de este número especial: atisbar, a través de los trabajos aquí reunidos, la posibilidad y la urgencia de otras maneras de diseñar ciudades que no expulsen ni despojen, formas de construir que no destruyan la vida que pretenden albergar.



© Copyright María Gabriela Navas-Perrone; Manuel Delgado, 2023

© Copyright *Quaderns de l'ICA*, 2023

Fitxa bibliogràfica:

Navas-Perrone, M.G.; Delgado, M. (2023). Presentació. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 39 (1), 3-9. [ISSN 2385-4472]